

vicio; allí nos escondemos de los buitres del infierno; allí nos guarecemos de las tempestades del alma; allí nos libertamos de los tiros del mundo; allí nos calentamos al calor de vuestras llamas. Y ese nido está en vuestros altares ¡oh Dios de las virtudes! como añade el Salmista; ese nido sois vos, Rey mío y Dios mío! Que yo os ame; que os busque; que en vos me esconda; que en vos viva y que en vos muera dulcemente!—*Práctica.* Gemir como tórtola en su nido, delante del Santísimo Sacramento, por sus propios pecados.

16. El Corazon de Jesus, *Ornamento* de la Iglesia.

Si el amor es el que todo lo domina, y el más noble de los sentimientos, y lo que Dios más nos pide: ¡cuán noble, cuán precioso, cuán estimable se-
reis vos, Corazon ardentísimo, fuente del amor más puro, del más generoso y desinteresado! Por eso sois el encanto de los cielos, el tesoro del mundo, el más brillante ornamento de la

Iglesia. Adornadme, Corazon Sagrado; quiero traer vuestra imagen sobre mi pecho, y vuestro amor en lo más hondo de mi alma, para que vos encubrais su fealdad, y el Padre me mire aun con delicia, viendoot á Vos que sois todas las suyas, en medio de mi pobre corazon.—*Práctica.* Llevar consigo al Sagrado Corazon de Jesus, sea en escapulario, en medalla, ó en ambas cosas.

17. El Corazon de Jesus *Paraiso* de delicias.

Plantó Dios el paraíso en medio de la tierra, para habitacion de nuestros primeros padres, y plantó el Corazon de su Unigénito hijo en medio de la Iglesia para morada de los fieles. ¡Oh Corazon divinísimo! En vos se encuentran las flores de las virtudes, los árboles y frutos de las gracias mas exquisitas. En vos vendré á reposar como ave fatigada en jardin delicioso: aquí viviré, aquí descansaré, aquí me esconderé del mundo que me

persigue, y bajo de esta fresca sombra mitigaré los fuegos de la concupiscencia que me abochornan. Corazon de mi Jesus, vos sois mi paraíso en el tiempo y en la eternidad!—*Práctica.* En los huertos, jardines y arboledas, elevar su mente á contemplar al dulcísimo Corazon de Jesus.

18. El Corazon de Jesus, *Pellicano* en la soledad.

Del Pelicano se cuenta que rompe su pecho para alimentar á sus polluelos con la sangre de sus venas. ¿Y no sois vos, Corazon bondadosísimo, el que os habeis dejado romper en la cruz con la lanza del soldado, para dejar salir aquella sangre y agua misteriosa, baño á la vez y bebida, refrigerio y medicina, remedio y convite regalado? ¡Que entre yo en vos, oh Corazon amante, que en vos me lave, que viva con vuestra vida, que respire vuestros perfumes, que me alimente cada dia con vuestra carne y sangre adorable!—*Práctica.* Hacer alguna li-

mosna en honor del Corazon de Jesus.

19. El Corazon de Jesus, *Primero* y último, *Principio* y fin.

Vos mismo dijisteis al discípulo amado: "Yo soy el primero y el último, el principio y el fin." Y esto corresponde admirablemente á vuestro divino Corazon. Él es el principio de todo el amor, el principio de toda vida; el principio de toda gracia y bendicion, y tambien el fin de toda criatura, el fin de todo el culto, el blanco de todo nuestro amor. Es el primero en todas las humillaciones, en las penas, en el celo de nuestro bien; pero le hacemos el último con nuestros desprecios, agravios é ingratitudes. ¡Oh divinísimo Corazon, sé tú, tú solo el primero en mis afectos, el principio de mi vida; el último en mis recuerdos cuando muera, y mi fin con Dios por toda al eternidad.—*Práctica.* Ejercitarse en algunas humillaciones interiores y exteriores.

20. El Corazon de Jesus, *Propi-*

ciatorio, y Propiciacion por nuestros pecados.

Ante el propiciatorio, brillante lámina de oro purísimo, se prosternaban los israelitas, y alcanzaban de Dios cuanto pedían. Vos sois, oh riquísimo Corazon, el propiciatorio de la ley nueva, brillando con la luz de la verdad, y la fineza de vuestra caridad; pidiendo por vuestro medio alcanzamos de Dios todas las cosas. Vos sois también propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, porque viendo el Padre todo rasgado y herido por nuestro amor, se aplaca y nos perdona. Aplacadle, oh Corazon misericordiosísimo, para que limpios más y más de nuestras culpas, podamos alabaros en la gloria eternamente. *Práctica.* — Decirlo que más nos haga falta valiéndonos del Corazon divino para alcanzarlo.

21. El Corazon de Jesus, *Querido* del alma.

Muchas veces la esposa de los Cánti-

cos os dá este tiernísimo título, de querido del alma, y vos sois, Corazon dulcísimo, aquel á quien nuestra alma busca, aquel á quien quiere con toda la intensidad de su voluntad. Haced que os demos con toda verdad ese título tan dulce; que nada amemos, nada queramos ni estimemos sino á Vos que sois el objeto de las delicias de vuestro Padre celestial. — *Práctica.* Ejercitarnos en actos de amor ferviente, recitando con espacio y devoción alguna de las coronas de amor que para ésto se encuentran en los libros de pie lid.

22. El Corazon de Jesus, *Racimo* de cipro.

Racimo de cipro os llama la Esposa santa en los Cantares; y así como en la vid, lo más dulce, apetecible y preciado es el racimo, así en vos, divino Salvador mio, lo más dulce y regalado es vuestro generoso Corazon: su sangre nos alimenta, su herida nos sana, su abertura nos convida. ¡Que bebamos siempre de ese fruto de la vid!

que me embriague en ese licor de los cielos; que viva en esa bodega de los sagrados vinos. Así os lo pido, Corazon de mi Salvador.—*Práctica.* Cοmulgar á lo menos espiritualmente con mucho fervor.

23. El Corazon de Jesus, *Ratz* de David.

La Iglesia en tiempo de Adviento os llama *Ratz* de David, y así como este Santo Profeta decia al Señor: "acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre," así vos, oh Corazon mansísimo, podeis presentaros sin cesar al Eterno Padre, y decirle: acuérdate del Hijo de Dios, y de su portentosa mansedumbre. Portentosa fué vuestra mansedumbre en los tribunales, admirable en el Pretorio, espantable en el Calvario, inefable en el Sacramento de vuestro amor. Hacedme manso, Jesus mio; dadme amor á mis enemigos, sufrimiento en las injurias y humildad en las afrentas.—*Práctica.*

Actos de mansedumbre con las personas que repugnen ó molesten.

24. El Corazon de Jesus, *Rey* de los corazones.

Vos sois el rey de los ángeles y de los hombres; todas las Escrituras pregonan á cada paso vuestro reinado, y en el símbolo de la Misa confesamos que vuestro reino no tiene fin. Y vuestro Corazon es el rey de los corazones, los supera en amor; los gobierna con equidad; los soporta con indecible paciencia, los inflama en dichosísimas llamas; los hace, de duros, tiernos; de sucios, purísimos; de terrenos, celestiales. Reinad, reinad sobre el mio; purificadlo, atraedlo, regidlo y glorificadlo, Bien mio.—*Práctica.* Consagrarse como esclavo al Sagrado Corazon de Jesus.

25. El Corazon de Jesus, *Roca* de fortaleza.

San Pablo dice que al Pueblo de Israel le seguía una piedra, y que la piedra era Cristo. Vos sois, Se-

fior, la roca que herida con la vara de la oracion, brota para nosotros las aguas saludables de la gracia. Vos sois la roca en que anidan las águilas reales, las almas fervorosas que os aman á vos solo, y que se apartan de las cosas terrenas para tener, como San Pablo, su conversacion en los cielos. ¡Cuándo seré yo una de estas almas, Amor mio y dueño mio! ¡Cuándo viviré en vuestro Corazon adorable, como en una roca firmísima, sin dárseme nada de las tristes escenas del mundo, ni de los necios amores de las criaturas! Hacedlo, hacedlo vos, Dueño mio, querido mio, esperanza mía. Hacedlo vos, dulce amor de mi alma. Hacedlo, Señor!—*Práctica.* Dar ó destruir algun objeto querido como sacrificio al dulcísimo Corazon de Jesus.

26. El Corazon de Jesus, *Salud* del mundo.

Decid, Señor, á mi alma: yo soy tu salud. Sí divino Salvador mio: Vos sois la salud de mi cuerpo debilitado;

vos me dais fuerzas para el trabajo en medio de mis achaques; pero principalmente sois la salud de mi alma; en vuestro Corazon la poneis á descansar; con vuestras llamas la calentais; con vuestra agua la lavais y con vuestra sangre la curais de todas sus heridas, sangre y agua que la lanza hizo brotar de vuestro Costado para el remedio del mundo. Sanadme pues, médico divino; curadme pues, enfermero celestial; restañad mis heridas, confortad mi flaqueza, sed mi salud en la vida y mi salud eterna despues de mi muerte.—*Práctica.* Llevar con resignacion sus achaques y enfermedades.

27. El Corazon de Jesus, *Santuario* de la divinidad.

Vos sois, oh divino Corazon, el Santuario de la Divinidad; porque estais personalmente unido con el Verbo, y por esto, no hay nada más santo, más venerable y digno de respeto que vos. Yo quiero habitar en ese Santuario, quiero morar en ese templo de honor

y santidad: quiero en él llorar mis pasados extravíos, en él unirme con mi Amado, en él morar todos los días de mi vida, y en él exhalar en la muerte mi último suspiro. Admitidme, Señor, en el precioso Santuario de vuestro Sagrado Corazon.—*Práctica.* Portarse en el templo con respeto y recogimiento.

28. El Corazon de Jesus, *Tesoro* inestimable.

El hombre que halló un tesoro, y dió cuanto tenía por comprarlo, es el cristiano que encuentra con el riquísimo Corazon de Jesucristo, en el campo de su sagrada Humanidad, y deja todas las cosas de la tierra, y mortifica sus pasiones, y se aparta de las delicias del mundo por poseerle. Pero su felicidad es grande, porque allí encuentra cuanto inútilmente habia buscado en el seno de las criaturas. Sed, pues, oh divino Corazon, mi riqueza y mi tesoro; todo lo quiero dejar por unirme á vos, todo quiero perder por teneros

á vos, y quiero estar en la cruz por alcanzaros.—*Práctica.* Algunos actos de penitencia exterior.

29. El Corazon de Jesus, *Unico* bien del alma.

Vos sois el único que de veras nos amais; el único que habeis dado vuestra Sangre por nosotros; el único amigo verdadero que nos compadece; el único padre que no nos abandona; el único esposo que no nos desecha; el único médico que nos cura y el único bien que nos hace bienaventurados. Sed, pues, dulce Corazon, mi Unico dueño, mi único Amante, mi único Bien y mi Unico tesoro en el tiempo y en la eternidad.—*Práctica.* Renunciar algo que se ame, por Jesucristo.

30. El Corazon de Jesus, *Vida* del alma.

Vos solo sois, Señor, mi vida; con vos vivo, y sin vos muero; vivid en mi memoria por el continuo recuerdo de vuestros beneficios; vivid en mi pensamiento por la meditacion de vues-

tras grandezas; vivid en mi voluntad por el amor más ardiente y más puro; vivid en todo mi sér, para que ya que vos sois un Dios, vivo y verdadero, encuentre yo en vuestro vivífico Corazon la vida de mi alma, la vida de la gracia, y despues la vida inmortal de la gloria.—*Práctica.* Recobrad ó aumentad la vida por la confesion.

31. El Corazon de Jesus, *Zeloso* de las almas.

Escrito está en las Santas Escrituras que vos sois un Dios zeloso. Vuestro amante Corazon nos hace el honor de estar zeloso de este nuestro, tan pobre, tan ruin y miserable; no quereis que le entreguemos á las viles criaturas, y áun os quejais justamente de que os hemos faltado con muchos amadores, prometiendo recibirnos, no obstante, en vuestros brazos, si arrepentidos acudimos á vuestro llamamiento. ¡Bendito sea mil veces tanto amor! ¡Bendita tanta bondad y mise-

ricordia! ¡Bendito tan ardiente y compasivo zelo!

Haced, Corazon sacratísimo, que os ame á vos solo; que á vuestra imitacion sea zeloso del bien de mis hermanos; que mi zelo me haga enflaquecer como al Profeta; que mi zelo me devore y me consuma, para que dandoos muchas almas, merezca la mia ir á veros y gozaros eternamente.—*Práctica.* Una ferviente comunión en honor del Sagrado Corazon de Jesus.

FIN.

12